

LOS PELIGROS DEL CORTO PLAZO: LA MAYOR AMENAZA DE LA CIVILIZACION

NUESTRA INCAPACIDAD PARA MIRAR MÁS ALLÁ DEL ÚLTIMO CICLO DE NOTICIAS PODRÍA SER UNO DE LOS RASGOS MÁS PELIGROSOS DE NUESTRA GENERACIÓN, DICE RICHARD FISHER.

• **Por Richard Fisher**

10 de enero de 2019

No mucho después de que naciera mi hija a principios de 2013, tuve una idea seria sobre la vida que le esperaba. Con salud y suerte, vivirá lo suficiente como para ver los albores del siglo 22. Ella puede estar frágil o cansada. Pero a medida que se vayan los fuegos artificiales, ella esperanzadamente estará contemplando lo que viene después. Para entonces, es posible que la medicina haya extendido la vida útil promedio, y con 86 años, tal vez solo estará en la cúspide de la jubilación.

CIVILIZACIÓN PROFUNDA

Este artículo es el primero de una nueva serie de la BBC Future sobre la visión a largo plazo de la humanidad, cuyo objetivo es alejarse del ciclo diario de noticias y ampliar la lente de nuestro lugar actual en el tiempo. En los próximos meses, exploraremos el pensamiento multigeneracional en todas sus formas y escucharemos a escritores, investigadores y artistas que miran más allá del horizonte a corto plazo.

Nuestro objetivo es explorar lo que realmente importa en el arco más amplio de la historia humana y lo que significa para nuestros descendientes, así como revelar los patrones ocultos que dan forma a nuestras sociedades a largo plazo.

Como periodista, a menudo encuentro e implemento la fecha 2100. Es un año histórico que se cita con frecuencia en informes de noticias sobre el cambio climático, historias sobre tecnologías futuras y ciencia ficción. Pero está tan lejos, lleno de tantas posibilidades, que es difícil ver la ruta que tomaremos para llegar allí. Raramente considero que, al igual que mi hija, millones de personas vivas hoy estarán allí cuando lleguen 2100, heredando el siglo que mi generación dejará atrás. Todas las decisiones que tomemos, para bien o para mal, serán tuyas para vivir. Y estos descendientes tendrán sus propias familias: cientos de millones de personas que aún no han nacido, la mayoría de las cuales tú o yo nunca conoceremos.

Para muchos de nosotros actualmente en la edad adulta, ¿con qué frecuencia podemos decir verdaderamente que estamos pensando en el bienestar de estas generaciones futuras? ¿Con qué frecuencia contemplamos el impacto de nuestras decisiones a medida que avanzan en las décadas y los siglos venideros?

Parte del problema es que el "ahora" exige mucha más atención. Estamos saturados de conocimiento y los estándares de vida nunca han sido más altos, pero hoy en día es difícil mirar más allá del próximo ciclo de noticias. Si se puede dividir el tiempo, solo se hace más fino, con períodos cada vez más cortos que ahora dan forma a nuestro mundo. Parafraseando a la inversionista Esther Dyson: en política, el marco de tiempo dominante es un mandato, en moda y cultura es una temporada, para las corporaciones es un trimestre, en Internet son minutos y en los mercados financieros solo milisegundos.



El "agotamiento temporal" de la sociedad está llevando a una indiferencia hacia las generaciones futuras (Crédito: Getty Images)

La sociedad moderna sufre de "agotamiento temporal", dijo una vez la socióloga Elise

Boulding. "Si uno está mentalmente sin aliento todo el tiempo de lidiar con el presente, no queda energía para imaginar el futuro", escribió en 1978. Solo podemos adivinar su reacción a la implacable política de 2019 alimentada por Twitter. No es de extrañar que los problemas perversos como el cambio climático o la desigualdad se sientan tan difíciles de abordar en este momento.

Es por eso que los investigadores, artistas, tecnólogos y filósofos están convergiendo en la idea de que el corto plazo puede ser la mayor amenaza a la que se enfrenta nuestra especie en este siglo. Incluyen filósofos que argumentan el caso moral para priorizar a nuestros descendientes lejanos; investigadores trazando el camino a largo plazo de Homo sapiens; artistas que crean obras culturales que luchan con el tiempo, el legado y lo sublime; y los ingenieros de Silicon Valley que construyen un reloj gigante que funcionará durante 10,000 años.

Lo que estos pensadores de innumerables campos comparten es una idea simple: que la longevidad de la civilización depende de que nosotros ampliemos nuestro marco de referencia en el tiempo, considerando al mundo ya nuestros descendientes desde una perspectiva mucho más larga. ¿Qué pasaría si pudiéramos ser lo suficientemente altruistas como para preocuparnos por las personas que nunca podríamos ver? Y si es así, ¿qué se necesita para salir de nuestras formas a corto plazo?

También podría gustarte:

- [Cómo podría colapsar la civilización occidental](#)
- [El incierto futuro de la democracia.](#)
- [Los virus misteriosos son mucho peores que la gripe.](#)

Los seres humanos no siempre han tenido la capacidad de pensar de manera abstracta sobre el tiempo a largo plazo. Hoy, podemos vivir totalmente en el momento, absorbidos por la música, por ejemplo, o podemos

mentalmente viajar en el tiempo para imaginar escenarios en el pasado o en el futuro. Mientras lees esta página, puedes volver atrás en tu imaginación para ver los primeros actos de nuestros antepasados, y momentos después girar el dial a miles de millones de años a medida que el Sol envuelve a la Tierra.

De hecho, algunos investigadores sostienen que este viaje mental en el tiempo es una adaptación vital que llevó al éxito de nuestra especie. De acuerdo con Thomas Suddendorf de la Universidad de Queensland, los humanos pueden ser los únicos animales con esta habilidad: podemos **crear un complejo "escenario teatral" en nuestras mentes** con el equivalente de un escenario, dramaturgo, director y actores, y luego describir estos imaginarios Escenas a otras personas.



Nuestra capacidad para crear un 'escenario' para las escenas en nuestras mentes nos permite viajar mentalmente en el tiempo, una habilidad tremendamente poderosa (Crédito: Getty Images)

"Es una habilidad tremendamente poderosa", dijo Suddendorf a Claudia Hammond de la BBC Future en 2016. "Podemos imaginar situaciones como las que haremos mañana, la próxima semana, donde vamos a tener unas vacaciones, en qué camino de carrera" Perseguimos, y podemos imaginar versiones alternativas de esas. Y podemos evaluar a cada uno de ellos en términos de su probabilidad y conveniencia".

Tenemos la habilidad innata, entonces, para imaginar las consecuencias de nuestras acciones en un tiempo más profundo, pero lamentablemente no siempre la voluntad o la motivación para escapar de la prominencia del presente.

A pesar de nuestra capacidad mental para mirar y planear por adelantado, tenemos una debilidad en nuestro pensamiento llamada "sesgo presente", que favorece los pagos a corto plazo sobre las recompensas a largo plazo. Por ejemplo, es más probable que las personas acepten una oferta de £ 10 hoy, en lugar de una garantía de £ 12 en una semana; fumar cigarrillos a pesar de una vida más corta; para gastar en placeres, no guardar para los días de lluvia.

Algunos psicólogos han usado la metáfora de un "caballo y jinete" para describir esta tensión entre nuestra racionalidad y nuestros impulsos: el jinete sabe que es inteligente pensar a largo plazo, pero el caballo tiene sus propias ideas.

Y si somos propensos a descuidar el bienestar de nuestro propio ser futuro, es aún más difícil reunir empatía por nuestros descendientes.

En ninguna parte esto es más evidente que en el mundo de la política y la economía.



Si somos propensos a descuidar el bienestar de nuestro futuro ser, ¿cómo podemos reunir empatía por los demás? (Crédito: Getty Images)

Para comprender mejor por qué el corto plazo tiene tal dominio en nuestra sociedad y cómo está gobernada, imagine a un político recién elegido, llamémosla Clarissa, que tiene un dilema. Está evaluando si gastar unos miles de millones de dólares en la mitigación del cambio climático, la preparación para una pandemia y la reducción de los desechos nucleares.

Todo será de inmenso valor para los bisnietos de Clarissa, salvando vidas y billones de dólares en el camino. Pero los beneficios inmediatos serán invisibles y el costo doloroso. Ella está en conflicto: sus electores en la industria de los combustibles fósiles también necesitan empleos, los militares quieren fondos para la seguridad nacional, y fue elegida prometiendo recortes de impuestos.

Uno de los economistas de Clarissa tiene una respuesta: señalar que algo llamado "tasa de descuento" puede aplicarse a estos beneficios futuros. Es una práctica estándar; países de todo el mundo lo utilizan.

Una tasa de descuento social es una técnica que los formuladores de políticas utilizan en sus análisis de costo-beneficio para evaluar si hacer inversiones con un impacto a largo plazo. Sopesa las ventajas para las personas futuras frente a los costos soportados en la actualidad, y propone que el valor calculado de los beneficios para las economías y personas futuras debe disminuir constantemente a lo largo del tiempo. Por ejemplo, si está evaluando si construir un costoso puente marítimo para fomentar el comercio, le dirá que un aumento del 5% en el crecimiento económico en 12 meses es mejor que un aumento del 5% en 12 años.



Los políticos deben tomar decisiones que afectan el largo plazo, pero una elección inminente a menudo puede ser un impedimento para actuar con previsión (Crédito: Getty Images)

Hay una serie de razones por las que existen tasas de descuento. Uno es el supuesto de que el crecimiento económico a lo largo del tiempo significará que las generaciones futuras serán más ricas y, por lo tanto, más capaces de soportar los costos; otra es capturar, en términos económicos, la preferencia de la gente de preferir el ingreso hoy en lugar del mañana. Al igual que el

"sesgo actual" que experimentan los individuos, muchos políticos, y las sociedades que gobiernan, tienen un límite de cuánto están dispuestos a asumir colectivamente en beneficio de las personas que aún no existen.

Entonces, para volver a Clarissa, ella y su economista sacan su calculadora metafórica y hacen crujir los números utilizando una tasa de descuento estándar. Se dan cuenta de que al evitar estos problemas, es posible que no muestren una recompensa suficiente durante décadas o incluso siglos, por lo que las inversiones fracasan en su análisis de costo-beneficio. Clarissa dejará a su sucesor decidir.

Muchos ciudadanos aceptarían que es necesario asumir algunos costos para evitar una catástrofe climática futura, pero ¿cuánto?

Las tasas de descuento han estado en la raíz de los **vigorous debates sobre el cambio climático**, y la urgencia de realizar inversiones en la mitigación a medida que los efectos empeoran rápidamente. Muchos ciudadanos aceptarían que es necesario asumir algunos costos para evitar una catástrofe climática futura. ¿Pero cuánto costo es aceptable, y qué tan rápido? ¿Qué parte de su propio ingreso hoy estaría dispuesto a renunciar en beneficio de las generaciones futuras? Cuando los economistas y los políticos están debatiendo esta pregunta, esencialmente están discutiendo sobre **qué tan grande es la tasa de descuento a aplicar**.

Mientras tanto, cuénteles a un filósofo sobre este razonamiento y escuchará un argumento ético que desmantela el razonamiento económico. Puede funcionar en la escala de tiempo de años, pero una tasa de descuento se vuelve problemática si se extiende por muchas décadas o siglos. Significa que la importancia de los beneficios percibidos por los futuros seres humanos en estos cálculos eventualmente disminuye a nada.



Nuestros hijos y sus propios hijos heredarán las consecuencias de las decisiones que tomamos hoy (Crédito: Getty Images)

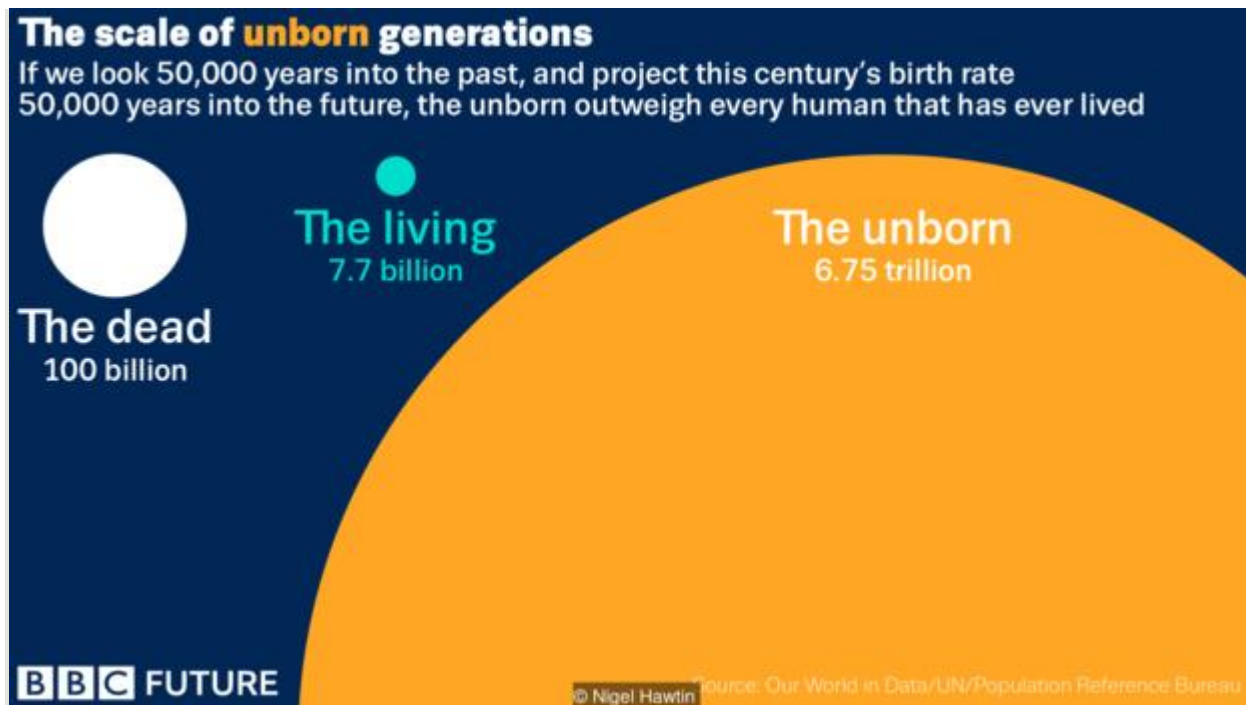
Algunos filósofos han razonado que descontar las necesidades de nuestros descendientes es **similar a**

enterrar un fragmento de vidrio roto en un bosque. Si un niño se sube al cristal y se corta hoy o mañana, entonces una tasa de descuento sugiere que esta lesión es mucho peor que un niño que se lastima en el cristal dentro de un siglo a partir de ahora. Pero éticamente, no hay diferencia entre los dos.

El argumento filosófico para invertir en medidas para proteger el bienestar de las generaciones futuras también puede enmarcarse, de manera simplista, imaginando un conjunto de escalas, con todo el mundo vivo hoy en un lado y cada persona no nacida en el otro. La población actual de 7.7 mil millones es mucho, pero es pequeña cuando la comparas con todos los habitantes de la Tierra que alguna vez se llamarán humanos, junto con todos sus logros. Si el Homo sapiens (o la especie en la que evolucionamos) dura decenas o cientos de miles de años,

se convierte en una cantidad enorme de vidas a considerar. Trillones de familias, relaciones, nacimientos; Incontables momentos de potencial alegría, amor, amistad y ternura.

Según algunas estimaciones, **alrededor de 100 mil millones de personas han vivido y muerto en la Tierra en los últimos 50,000 años** . Pero si los promedios anuales de nacimientos proyectados para el siglo XXI se mantuvieran estables durante los próximos 50,000 años (es poco probable, pero supongamos que lo hacen para ilustrar), entonces la cantidad de personas que aún nacerán durante este período se verá así:



Haga clic / pellizcar para ampliar (Crédito: Nigel Hawtin)

Según el filósofo social Roman Krznaric, no valorar las vidas de todos estos descendientes es similar a "colonizar" el futuro, esencialmente decidir que las generaciones futuras no tienen derechos de propiedad allí, ni ninguna opinión sobre cómo evoluciona. "Tratamos el futuro como un puesto de avanzada colonial lejano donde desechamos la degradación ecológica, los desechos nucleares, la deuda pública y el riesgo tecnológico", dijo a los asistentes en un evento reciente en Londres organizado por The Long Time Inquiry , una iniciativa para alentar el pensamiento a largo plazo. en el sector cultural.

No valorar las vidas de nuestros descendientes es similar a "colonizar" el futuro

Krznaric llama a esta actitud 'tempus nullius', trazando un paralelismo con una idea utilizada para justificar actos como el asentamiento británico de Australia en el 1700-1800. De acuerdo con la noción legal de ' terra nullius ', la tierra de nadie, se ignoró cualquier derecho de propiedad de los aborígenes indígenas. Del mismo modo, "tratamos el futuro como 'tiempo vacío', donde no hay generaciones", dice.

Algunos gobiernos están, de manera tranquilizadora, tratando de cambiar sus maneras. Por ejemplo, Finlandia y Suecia tienen grupos asesores parlamentarios para fomentar la planificación a largo plazo, y Hungría tiene un ombudsman para las generaciones futuras. También hay varias organizaciones que están presionando a los políticos para que consideren a las generaciones futuras desde una perspectiva de derechos humanos, particularmente en relación con el cambio climático.



Australia fue considerada como la "tierra de nadie" por los colonos europeos. ¿Estamos haciendo un reclamo colonial similar sobre la propiedad del futuro también? (Crédito: Getty Images)

Mientras tanto, Wales nombró a Sophie Howe en 2016, ex líder principal de la policía, para ser una "comisionada de generaciones futuras", encargada de garantizar que los organismos públicos galeses piensen en el largo plazo de sus decisiones. "Esto no es solo a través de algún documento de política de aspiraciones, en realidad está escrito en ley a través de la Ley de Bienestar de las Generaciones Futuras", explicó Howe recientemente en la BBC Radio 4. "Todas las decisiones tomadas por el sector público en Gales, incluido nuestro gobierno, deben demostrar cómo satisfacen las necesidades de hoy sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas".

Sin embargo, es temprano, y aunque estos ejemplos son alentadores, también están aislados. A menos que mejoremos en deshacernos de nuestros métodos a corto plazo en una escala global, las decisiones que tomamos a principios del siglo XXI podrían moldear el futuro de nuestra especie en formas mucho más profundas y escalofrantes de lo que podríamos pensar.

Y como advirtió recientemente un grupo de investigadores, los actos de abandono o estupidez en la actualidad podrían incluso amenazar a la civilización misma.

A principios de septiembre de 2017, la atención mundial se centró en varias noticias destacadas: el huracán Irma se estaba gestando en el Caribe, la administración de Donald Trump había anunciado planes para desmantelar una política de inmigración de la era de Obama, y los fotógrafos capturaron el primer día en la escuela del Príncipe George.

Casi al mismo tiempo, un pequeño y poco conocido grupo de investigadores se reunió en un taller en Gotemburgo, Suecia, con el objetivo de mirar mucho, mucho más adelante, mucho más allá de este último ciclo de noticias. Motivados por una preocupación moral por nuestros descendientes, su objetivo era discutir los riesgos existenciales que enfrenta la humanidad.

La reunión llevaría a un artículo de co-autoría interesante y legible llamado Trayectorias a largo plazo de la civilización humana, que intenta "formalizar un campo de estudio científico y ético" durante miles de años. Mientras escriben: "Restringir la atención a las décadas a corto plazo puede ser similar a un borracho que busca sus llaves bajo la farola: puede ser que el estudio empírico sea más sólido, pero la parte importante se encuentra en otra parte".

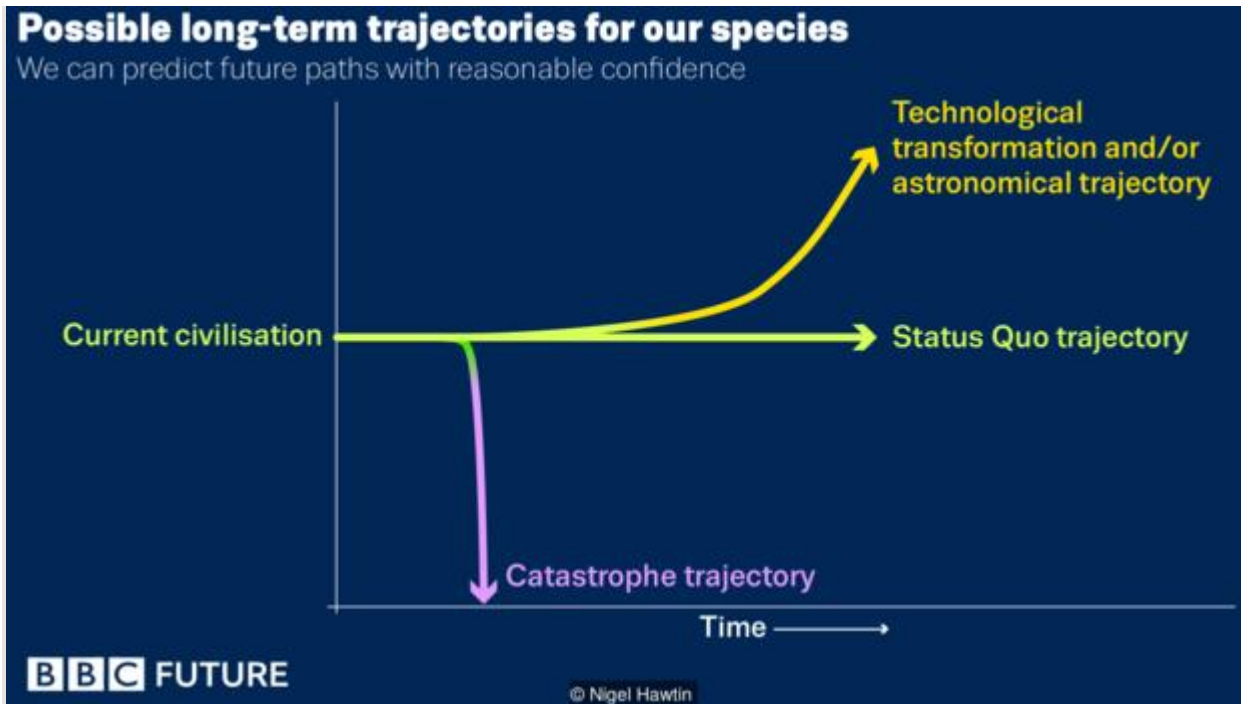
Centrarse solo en el futuro a corto plazo puede ser 'como el borracho que busca sus llaves bajo la farola' (Crédito: Getty Images)



El grupo de Trayectorias comenzó con el supuesto de que, si bien el futuro es incierto, no es desconocido. Podemos predecir muchas cosas con una confianza razonable, a través de patrones observados, eventos repetidos y comportamientos establecidos a lo largo de la historia humana. Por ejemplo: la biología sugiere que cada especie de mamífero existe, en promedio, durante aproximadamente 1 millón de años antes de que se extinga; la historia muestra que la humanidad ha colonizado continuamente nuevas tierras y se ha esforzado por transformar nuestras habilidades con tecnología; y el registro fósil demuestra que los eventos de extinción global pueden suceder.

La extrapolación de estos patrones y comportamientos en el futuro les permitió trazar cuatro posibles trayectorias a largo plazo para nuestra especie:

- Las trayectorias del **status quo**, en las que la civilización humana persiste en un estado muy similar en un futuro lejano.
- Trayectorias de **catástrofes**, en las que uno o más eventos causan un daño significativo a la civilización humana.
- Trayectorias de **transformación tecnológica**, en las que los avances tecnológicos radicales ubican a la civilización humana en un curso fundamentalmente diferente.
- Trayectorias **astronómicas**, en las que la civilización humana se expande más allá de su planeta de origen y en las partes accesibles del cosmos.



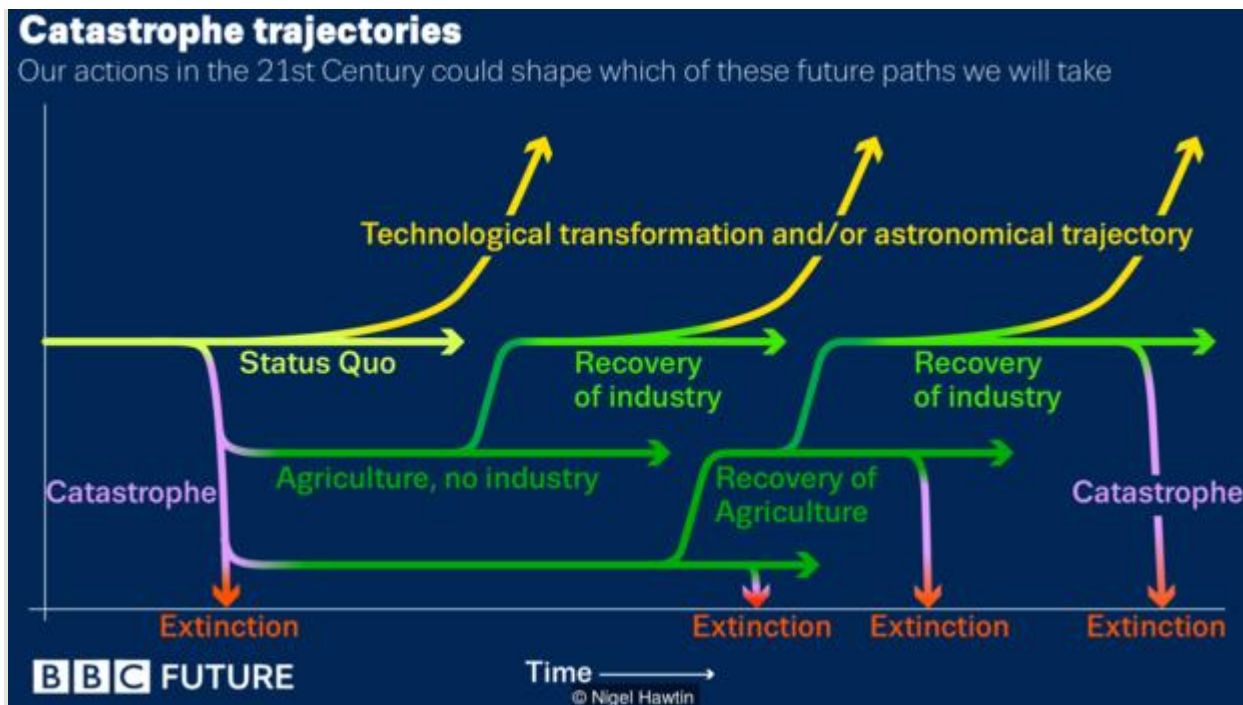
Haga clic / pellizcar para ampliar (Crédito: Nigel Hawtin)

Después de sus discusiones en Suecia y posteriormente, el grupo Trayectorias llegó a la conclusión de que la ruta del 'status quo' sería un escenario bastante improbable una vez que llegas a escalas de tiempo a más largo plazo. "En cambio, es probable que la civilización termine catastróficamente o se expanda dramáticamente", escriben.

Por lo tanto, en el camino optimista, fusionarse con una tecnología aún no imaginada o colonizar las estrellas hay dos escenarios que son totalmente posibles con el paso del tiempo suficiente, sugieren. Ambos caminos podrían llevar a nuestros descendientes a prosperar durante millones si no miles de millones de años, extendiéndose hacia el Universo o evolucionando hacia una especie más avanzada.

Pero también es casi seguro que enfrentemos serios riesgos existenciales en el camino. Los desastres naturales han podado la vida en la Tierra continuamente, esto es lo que sabemos. Lo que más preocupa a los investigadores de Trayectorias es que, en el siglo XX y principios del siglo XXI, también hemos agregado toda una serie de riesgos adicionales creados por el hombre, desde el armagedón nuclear hasta el apocalipsis de la IA y el cambio climático antropogénico.

En su artículo, presentan una variedad de escenarios escalofriantes en los que la civilización es devuelta a los tiempos preindustriales, o eliminada por completo. Como puede ver a continuación, hay innumerables caminos que podríamos tomar:



Haga clic / pellizcar para ampliar (Crédito: Nigel Hawtin)

Los investigadores no pueden predecir qué orden de esto se llevará a cabo. Sin embargo, pueden predecir que es nuestra trayectoria para dar forma. Para bien o para mal, las decisiones que tomemos en este siglo podrían dar forma al próximo y mucho más allá. "Lo que está en juego es extremadamente grande, y puede que haya mucho que la gente pueda hacer hoy para tener un impacto positivo", escriben.

La pregunta es: ¿lo haremos?

Estoy preocupado por todo esto. Es posible que estemos en uno de los puntos más precarios de la historia humana. Sin embargo, me preocupa que nuestro poder para destruirnos a nosotros mismos esté superando radicalmente nuestra sabiduría y visión.

¿Cómo podemos evitar el sonambulismo en actos que dañan a las generaciones futuras, o incluso peor, precipitando una catástrofe que podría amenazar nuestra existencia como especie? ¿Cómo se cambian las mentes suficientes para priorizar una visión a largo plazo cuando tantas presiones actuales nos empujan hacia el corto plazo?

Puede presentar argumentos filosóficos y basados en la evidencia para proteger a nuestra especie y las generaciones futuras. Pero lamentablemente, los seres humanos no son racionales. No es así de fácil.

Para fomentar el pensamiento a largo plazo que va en contra de nuestros instintos psicológicos básicos, es necesario que existan enfoques y argumentos que inspiren y comprometan también la parte no racional de nuestro cerebro.

Si la cultura forma el 'sistema operativo para nuestra sociedad', ¿debería aparecer más en las discusiones sobre el futuro a largo plazo? (Crédito: Getty Images)



Ese es el pensamiento detrás de una nueva iniciativa llamada Long Time Inquiry, recientemente establecida en el Reino Unido, para fomentar el

pensamiento a largo plazo a través de rutas artísticas en lugar de empíricas. Las fundadoras Ella Saltmarshe y Beatrice Pembroke argumentan que la cultura a menudo queda relegada en grandes conversaciones estratégicas sobre el futuro de la humanidad y el planeta, y eso debe cambiar.

"La cultura forma el sistema operativo de nuestra sociedad", escriben. "Es fundamental para el desarrollo de la ciencia, la política, la economía y la tecnología. Da forma a cómo nos sentimos, cómo empatizamos y cómo nos conectamos unos con otros. Proporciona el espacio de reflexión para navegar por la complejidad y la incertidumbre".

Además, una obra de arte, ya sea una pintura o una obra de teatro, tiene el potencial de durar más que un documento político o una iniciativa política. A menudo se cuida, se reproduce y se conserva a medida que pasan las edades, lo que lo convierte en uno de los legados más perdurables que un ser humano puede dejar para el mundo.

Son los primeros días de su proyecto, pero Saltmarshe y Pembroke pretenden fomentar y alentar nuevas obras culturales sobre el largo plazo, así como crear una red de artistas, instituciones e intelectuales de ideas afines.

La pareja ha sido influenciada por un principio llamado administración de 'Séptima Generación', definida por los líderes de la Confederación Iroquois de nativos americanos hace muchos siglos. "Todas las decisiones que tomaron debían tenerse en cuenta en siete generaciones", explica Saltmarshe. Del mismo modo, apuntan a conceptos como el pensamiento de la catedral, que se refiere al enfoque de la construcción a lo largo de varias generaciones.



Algunas catedrales, como la Sagrada Familia de España, han tardado más de un siglo en completarse (Crédito: Getty Images)

También proponen que la prevalencia del corto plazo se entrelaza con nuestra actitud hacia la muerte. "Tenemos el presentimiento de que nuestra incapacidad para lidiar con el futuro del

mundo más allá de nuestra vida útil se debe a nuestra incapacidad para lidiar con el hecho de que nuestras vidas terminarán", escriben. "Nuestra negación de nuestra propia mortalidad nos impide comprometernos con el futuro a largo plazo".

The Long Time Inquiry se basará en el trabajo de varios individuos y grupos que utilizan el arte y otros medios simbólicos para provocar que las personas piensen a largo plazo.

Una vez al año, autores como Margaret Atwood envían manuscritos a la Biblioteca que no se leerán hasta el año 2114.

Por ejemplo, en 2014 la artista Katie Paterson comenzó a construir The Future Library . Una vez al año, autores como Margaret Atwood envían manuscritos a la Biblioteca que no se leerán hasta el año 2114. Sus libros se imprimirán en papel hecho de 1,000 árboles que crecen en un bosque especial llamado Nordmaka, cerca de Oslo en Noruega.

O hay Longplayer , una partitura musical que se reproducirá durante 1,000 años. Es una composición misteriosa, pero calmada, que aparentemente pretende evocar un sentimiento de religiosidad en sus oyentes. La instalación se puede escuchar en un faro en Londres, donde también encontrarás 234 cuencos tibetanos usados en conciertos en vivo para acompañar la partitura. También hay publicaciones de escucha en todo el mundo y una transmisión en línea .

Pero quizás uno de los gestos simbólicos más ambiciosos que creará nuestra generación es un reloj especial enterrado en lo profundo de una montaña en Texas. Involucra a un grupo de visionarios de Silicon Valley, un músico pionero y la persona más rica del mundo, y su historia comienza en un mal barrio a finales de los años setenta.

El productor de música Brian Eno se encontraba en un rincón en decadencia de Nueva York, en camino a una cena glamorosa.

Era el invierno de 1978, y el taxi de Eno estaba tropezando con baches, precipitándose hacia una dirección que no reconoció. Mientras conducía hacia el sur, las calles se oscurecieron y la sensación de abandono urbano creció, hasta que finalmente llegó a su destino. Un hombre yacía desplomado en la puerta.

Desconcertado, verificó la dirección en la tarjeta de invitación. Le habían invitado a cenar a la casa de un cantante famoso. ¿Podría este realmente ser el lugar correcto?

Eno tocó el timbre y subió en ascensor hasta el apartamento. Dentro, para su sorpresa, había un loft brillante y glamoroso que probablemente valía \$ 2-3 millones.

Curioso, le preguntó a la anfitriona durante la cena si le gustaba vivir donde ella. "Oh, claro", respondió ella, "este es el lugar más bonito que he vivido".

Se dio cuenta de que lo que ella quería decir era "dentro de estas cuatro paredes". El barrio en ruinas fuera no existía para ella.

En la Nueva York de la década de 1970, Brian Eno vio pensamientos a corto plazo en todas partes (Crédito: Getty Images)



Luego, cuando miró a sus contemporáneos, Eno vio la estrecha visión del cantante en todas partes. Además, esta actitud hacia el espacio también se tradujo en la forma en que los glitterati de Nueva York parecían pensar en el tiempo, no mucho más allá de la semana siguiente. Estaban viviendo en lo que Eno llamaba un 'pequeño aquí' y un 'corto ahora'. "Todo fue emocionante, rápido, actual y temporal. Enormes edificios llegaron y se fueron, las carreras aumentaron y se derrumbaron en semanas. Rara vez se tuvo la sensación de que alguien tenía tiempo para pensar dos años por delante, y mucho menos 10 o cien ", reflexionó más tarde .

"Más y más", escribía en su cuaderno, "Me parece que quiero estar viviendo en un Gran Lugar y un Largo Ahora".

Décadas más tarde, esta experiencia inspiró a Eno a trabajar con otros pensadores afines para establecer la Fundación Long Now, que apunta a "proporcionar un contrapunto a la cultura acelerada de hoy y ayudar a que el pensamiento a largo plazo sea más común". Organiza eventos de oradores regulares en San Francisco y ha lanzado iniciativas como el Proyecto Rosetta , una biblioteca digital de todos los idiomas humanos diseñados para durar milenios, o un sitio web llamado Long Bets , que solicita a las personas apostar dinero en sus predicciones a largo plazo. Su alcance de visión es de 10.000 años por lo tanto, porque fue hace aproximadamente 10 milenios cuando la agricultura se generalizó y comenzaron las civilizaciones. Cuando se habla de fechas, también añaden un 0 extra. para captar la noción de que nuestros años miserables están empequeñecidos por un período de tiempo mayor (¡Feliz 02019!).

Sin embargo, de todos sus proyectos, el intento más ambicioso de sacar a la gente del pensamiento a corto plazo es una instalación simbólica: el Reloj de 60 años (200 pies) de 10,000 años , que actualmente se instala en las montañas del oeste de Texas en terrenos propiedad de Amazon El multimillonario Jeff Bezos. El Reloj está destinado a ser un monumento que supere a sus creadores, con un tiempo de 10 milenios.

En 2018, las primeras partes de la arquitectura mecánica del reloj se colocaron dentro de la caverna de piedra caliza. Sin embargo, ha sido casi dos décadas en la fabricación. Diseñar un mecanismo que dura 10.000 años ha llevado a los diseñadores a responder preguntas que pocos han abordado antes, desde elegir los cojinetes de bolas que durarán más tiempo (cerámica, no acero) hasta cómo evitar la desviación del tiempo a medida que la rotación de la Tierra disminuye y se tambalea durante milenios.

El túnel de entrada a la montaña que albergará el Reloj de 10,000 años (Crédito: Fundación Long Now)



Dentro de la montaña, un **robot de motosierra de 16 toneladas de diamantes ha tallado una escalera de roca en**

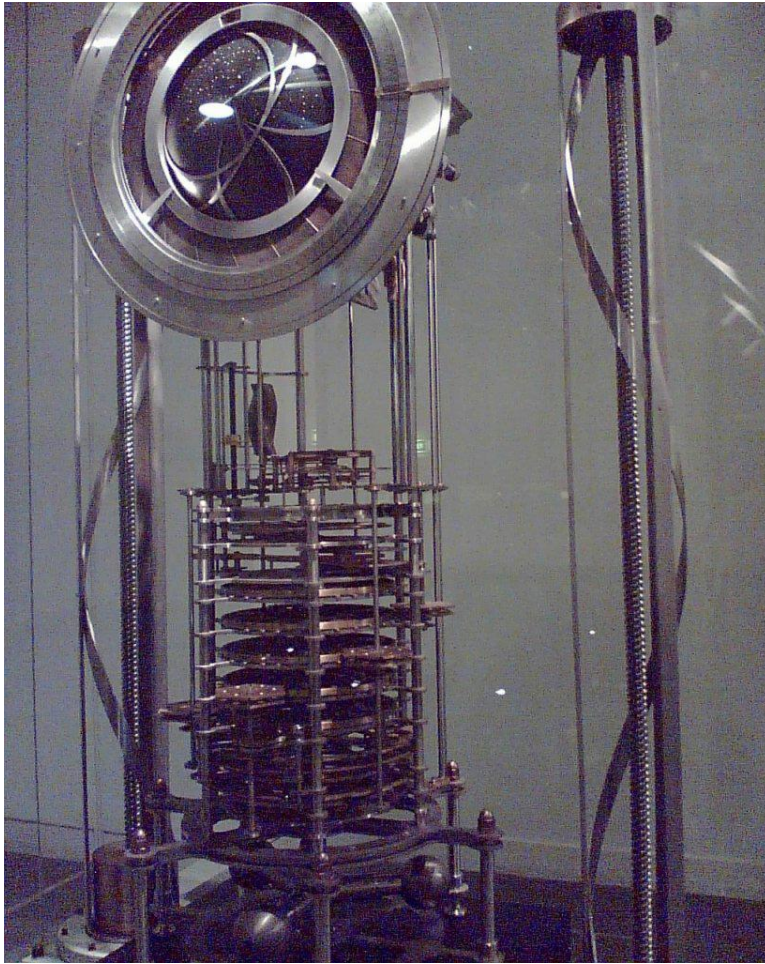
espiral, que serpentea alrededor de los dientes de metal y los engranajes del reloj en una cavidad central a cientos de pies de profundidad. Los ingenieros instalaron recientemente un mecanismo de cuerda manual para alimentar las campanas y los cuadrantes de la pantalla, pero el reloj se mantendrá en funcionamiento debido a la diferencia de temperatura entre el día y la noche. El aire dentro de un tanque y los fuelles en la parte superior de la caverna se expandirán durante el día, lo que proporcionará la energía suficiente para mantener el péndulo durante siglos.

RELOJ: Timelapse de los primeros pasos de la instalación del reloj de 10,000 años

A medida que pasan los siglos, una nueva y diferente secuencia de campanas sonará cada cierto tiempo. Puedes tener una idea de lo que las generaciones futuras pueden escuchar en uno de los álbumes de Eno, inspirados por el reloj. La primera pista presenta **la secuencia de campanas** que se reproducirán 5.000 años a partir del año en que la compuso, en el año 07003.

El reloj está diseñado para provocar a sus visitantes a reflexionar sobre su lugar en el tiempo. Si bien racionalmente podemos concebir el futuro más profundo y cómo nuestros actos afectan el mañana, sus creadores creen que será una experiencia totalmente diferente estar dentro de una antigua caverna mirando un reloj que funcionará durante cientos de vidas.

No es extraño creer que las obras de arte o las instalaciones como el reloj pueden influir en los puntos de vista y las acciones de las personas de una manera que los argumentos empíricos y racionales no pueden. Por ejemplo, BBC Future exploró recientemente cómo **el estilo de imágenes desplegadas para representar el cambio climático** puede influir en el sentido de agencia, empatía y disposición del espectador para cambiar su comportamiento. De manera similar, los investigadores han descubierto que es más probable que las personas alteren sus hábitos ambientales si se les pide que se involucren con el cambio climático a través de sus **valores y experiencias personales en lugar de escuchar argumentos científicos de expertos**.



Se puede encontrar una pequeña versión prototipo del reloj en el Museo de Ciencias de Londres (Crédito: Jeff Easter / Flickr / CC BY 2.0)

Yo mismo, tengo sentimientos encontrados sobre el reloj. Me pregunto qué harán las generaciones futuras, mirando hacia atrás, al período y al lugar en que fue concebido. Costará decenas de millones de dólares y se ha desarrollado en medio del vertiginoso crecimiento de Silicon Valley, y las fortunas y controversias que siguieron.

El proyecto puede asociarse con su principal financiador Bezos y su compañía Amazon, que se ha hecho notoria por presionar a sus trabajadores a cumplir con las entregas en plazos cada vez más cortos. Y un cínico podría

argumentar que las riquezas de una corporación notoria por pagar impuestos bajos podrían gastarse mejor en infraestructura a largo plazo, prevención de catástrofes o programas sociales que beneficien a las generaciones futuras.

Aún así, espero que el reloj sea visto como lo hicieron sus creadores, un símbolo que cambia las mentes sobre el pensamiento a corto plazo en lugar de la generosidad de Silicon Valley.

Más de 10.000 años, tal vez todos estos detalles serán olvidados de todos modos. Tal vez el reloj signifique algo completamente diferente para nuestros descendientes, revelando una verdad de nuestra era que aún no podemos imaginar. Al igual que las cápsulas de tiempo, a menudo cuando la humanidad erige monumentos que llegan a la posteridad, estos símbolos continúan diciendo más sobre lo que valoramos y quiénes somos hoy de lo que nunca nos conoceremos a nosotros mismos. Si el Reloj de 10,000 años tiene una verdad oculta sobre nosotros que solo verán nuestros descendientes, supongo que sería un legado apropiado para el multimillonario y la fundación olvidados que lo colocaron dentro de una montaña.

Entiendo los peligros del corto plazo. Puedo racionalizar el argumento y sentir la necesidad de preocuparme más por las generaciones futuras. Pero confieso que todavía lucho con cómo traducir eso a la acción como individuo. Algunos días me pregunto si debería comer más éticamente. Lo siguiente que considero es sacrificar un viaje al extranjero para reducir mis emisiones de carbono.

Es desalentador contemplar cómo nosotros, como individuos, podemos actuar con amabilidad y previsión para los no nacidos. Para darnos cuenta de que somos solo uno en una cadena de generaciones, y aceptar que aunque algún día seremos olvidados, debemos a nuestros descendientes la obligación ética de dejar un mundo mejor que el que heredamos. Encuentro que es bastante difícil extrapolar cómo mis pequeños actos como individuos podrían afectar al mundo en general y su población hoy, y mucho menos a cientos de años en el futuro.

Sin embargo, experimenté un breve momento de claridad cuando estaba sentada con mi hija en el desayuno recientemente. Como hacen los niños de cinco años, a menudo hace preguntas. Nos pusimos a hablar de lo que había estado escribiendo.

"¿Sabes lo que es el futuro?" Pregunté.

Ella hizo una pausa "No en realidad no."

"Bueno, ya sabes la historia, y el pasado? Esto es lo contrario".

Ella masticó su cereal.

"¿Qué es lo más lejano en el futuro que puedas imaginar?", Pregunté.

"Um ... cuando tengo 10."

"¿Te imaginas más? ¿Ser un adulto?"

"No. Cuando tenga 10 años."

Cogió su tazón y se dirigió a la cocina.

Y así, pensé, aquí es donde puedo empezar: como padre. A medida que mi hija crece, lo que estoy seguro de que puedo hacer es esforzarme al máximo para ampliar los horizontes, la empatía y el potencial de una niña pequeña que aún no puede imaginar un mundo más allá de la vida como una niña de 10 años. Una niña que se convertirá en una adolescente, una adulta, una abuela, mi descendiente más cercano en una cadena de generaciones, que, tal vez, vivirán lo suficiente como para ver el inicio del siglo 22.

Richard Fisher es el editor gerente de los sitios de características de BBC.com (UK & RoW), y tweets en [@rifish](#).

Únase a más de 900,000 fanáticos del futuro y agréguelos en [Facebook](#) o síganos en [Twitter](#) o [Instagram](#).